

MAS CARTAS DE LA VENERABLE

Educada la Venerable en aquella alta y noble independencia, para con las personas y cosas, que quería la Santa Reformadora campeara en sus hijas, y aunque no anduvo metida en muchas relaciones sociales, procedió siempre con ellas, de manera que, sin quebrantar los cánones de la virtud y apartamiento que aquella impone, cumplió siempre con las de la buena crianza en los deberes de la amistad y gratitud. Género este difícil de guardar a una monja de claustro y más de claustro carmelitano; pero en que nuestra Venerable supo salir airoosamente, cuantas veces tuvo que tomar la pluma para cumplir con este cometido.

Baste publicar una carta suya, dirigida a un bienhechor, para ver en esto, como en lo demás una fiel discípula de Santa Teresa.

Una de las más afectuosas, que han llegado hasta nosotros, la poseen, en perfecto estado de conservación, las Carmelitas Descalzas de Palencia. Fué dirigida a un caballero, gran bienhechor de la V. Madre, con quien le unían lazos de sana intimidad.

Dice así: «Jesús M. Enriquezcan a Vmd. hijo y señor de mi alma, cuyas cartas he recibido, y el no haber respondido a ellas ha sido la causa mi poca salud, y desde que Vmd. se fué de aquí, casi he estado en la cama, de mis achaques y otros que ha sido mi Dios servido enviarme de su mano; como no empleo como su M. la que hasta ahora me ha dado, y actualmente estoy hartó alcanzada de fuerzas, y de la perlesia, que tengo a mucho poder escribir estos renglones; y si por mortificarme Nuestro Señor, no los pudiere acabar, lo hará la Secretaria. Muy bien me debe Vmd., hijo de mi al-

ma, toda la merced que en sus cartas me hace, que han sido tres o cuatro, y por la Sra. D.^a Vicenta he escrito una, no me dice Vmd. nada del recibo. Esta va encaminada al Sr. D. Diego de Silva, como Vmd. me manda, y si no ha llegado, agradezco, hijo de mi vida, la caja que recibí con los Agnus y rosarios y la imagen de Ntra. Sta. Madre, que me ha sido de gran consuelo, y el clavo y medallas que todo me ha sido de gran consuelo, y las Hermanas se han gozado con ellas, envían muy agradecidos recados por la memoria que tiene Vmd. de ellas; y yo no menos con la merced que me ofrece, mi amado y querido hijo, de las quinientas misas que en la vida y muerte me ha enriquecido. Mi Dios sea su premio de todo. Yo ofrezco todo lo que Vmd., en la suya, me pide; de muy buena gana suplico a N. Señor no me lleve hasta que nos veamos, porque sé tendrá Vmd. contento. Le envío esa carta de mi querida hija y madre, para que por ella vea Vmd. todo lo que yo le podía decir. La M. Y.^a ha estado muy al cabo, y toavía se lo está. Ya, hijo mío, no me da más lugar la mano; guardeme S. M. a Vmd. como yo le suplico en mis pobres oraciones y conservele en su amor y gracia. Villanueva y Setiembre 21. Su madre de Vmd. que, más que a sí, ama, Ana de San Agustín.»

* * *

El P. Manuel de Sta. María en su «Especielegio Historial o colección de diferentes especies sueltas y misceláneas tocantes a la Reforma en esta N. Provincia Primitiva de Castilla la Vieja», fol. 121 del Mss. 8713, de la Biblioteca Nacional, trae una copia hecha por él mismo, directamente del original, de otra carta, que,